

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN CALLE DE SAN JUAN DE DIOS, NÚM. 5</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES: <i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto. 25 céntimos.</p>
--	--	---

SUMARIO.—La Bandera Española, por Antonio Sanz.—Para el Homenaje a Luis Bello.—Sección bibliográfica.—Comentarios y noticias.—Anuncios.

La Bandera Española

Hay símbolos en la vida que concretan de un modo insustituible sentimientos de los más puros y elevados.

Tal ocurre con la bandera, emblema de la patria que nos vió nacer; emblema que no tiene carácter *político* en la acepción vulgar de la palabra; que representa a todos los nacionales de un país, cualesquiera que sean sus opiniones acerca de la gobernación de aquél; sublime insignia que recuerda la madre común de millones de ciudadanos, y cuya vista no puede ser indiferente a nadie, no debe, por lo menos serlo, a quienes sientan en su pecho los más elementales deberes de hijos.

Este tema que sirve de base para pergeñar estas mal hilvanadas cuartillas tiene su origen en un recuerdo, cuyo fué el hallarme en el extranjero por obra y gracia de mi azarosa vida de juventud. Fué en Francia, día de gala, de marciales desfiles, de elegantes cortejos a la luz de un día tibio, en el que las flores abrían sus corolas sonriendo a la primavera. Banderas francesas y

españolas se confundían en un abrazo, mas al ver la de nuestra Embajada, enhiesta y movida por suave brisa y al contemplar el saludo que nuestros vecinos de allende los Pirineos la dirigían; no se lo que sentí, porque entonces agolpáronse en mi corazón y en mi cerebro las emociones más tiernas, y aun sin querer, de mis ojos se escaparon furtivas lágrimas de alegría; ví correr por un momento el Madrid que me meció en su cuna, mis seres más queridos, las amistades más dulces, sintiéndome transportado en alas de mi fantasía, a mi propia casa y al lado de mis parientes y amigos después de larga ausencia.

Desde entonces siempre me he esforzado, me esfuerzo y me esforzaré por inculcar a los tiernos planteles confiados a mi custodia, el santo amor a este símbolo que representa a nuestra madre común y por la que se sacrificaron a través de la noche de los tiempos, tantos y tantos hijos dignos de España; emblema paseado por los mares de un confín a otro confín, trazo rojo y gualdo que a sangre y fuego, llevó el poderío de nuestras armas a Marruecos, colocando muy alto el nombre de nuestra patria ante los ojos del extranjero.

¡Bendita seas, bandera mía!

ANTONIO SANZ

